

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Identidad y modos de participación política: los argentinos judíos de origen sirio en los 90´.

Brauner, Susana.

Cita:

Brauner, Susana (2009). *Identidad y modos de participación política: los argentinos judíos de origen sirio en los 90´. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/673>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Identidad y modos de participación política: los argentinos judíos de origen sirio en los 90'

Dra. Brauner Susana (UADE)

En la década del noventa los argentinos judíos con raíces en Siria alcanzan a través del liderazgo del Dr. Beraja especial protagonismo en una Argentina en la que la imagen de los judíos se había construido desde los rasgos atribuidos a los de origen *ashkenazí*¹.

Pese a la renuencia de los judíos sirios a tomar compromisos en la arena política, no fue la primera vez que sus dirigentes adquirieron cierta presencia pública y, además, en regímenes políticos que marcaron la historia argentina. Ejemplos de ello fueron el rabino A. Blum, como asesor en asuntos religiosos del Presidente Perón, y el Dr. S. Cohen Imach, como Presidente de la DAIA² en el último año de la dictadura militar y a inicios de la restauración democrática. Sin embargo, para la opinión pública en el país, sólo la fuerte visibilidad de dirigentes como R. Beraja –al frente de DAIA y del Banco Mayo durante los gobiernos menemistas y los atentados perpetrados a la Embajada de Israel y a la AMIA³– puso al descubierto la heterogeneidad de la colectividad judía y la presencia de estos “otros judíos” *sefaradíes*⁴, provenientes del mundo árabe y no de Europa, tradicionalistas y más vinculados a la ortodoxia religiosa.

En este contexto, la idea es analizar las diversas actitudes y prácticas políticas que fueron asumiendo los argentinos de origen sirio en la reciente década de los noventa, tanto a nivel nacional como internacional. Es decir, durante los gobiernos menemistas, el avance y retroceso de las negociaciones de paz en Medio Oriente y el protagonismo del Dr. R. Beraja, un argentino de origen sirio que alcanzó a gozar de gran prestigio en los espacios de los judíos que se mantuvieron vinculados a las organizaciones comunitarias judeo-sirias y ortodoxas.

Analizaremos el tema fundamentalmente a partir de las percepciones y prácticas de los diferentes liderazgos comunitarios: en su rol como mediadores frente a otros sectores de la sociedad argentina, en el espacio público y ante el poder político. Un enfoque, que nos

¹ *Ashkenazí*: judíos oriundos de *Ashkenaz* (Alemania) y cuyas principales comunidades se desarrollaron en Europa Oriental.

² DAIA: Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas. La entidad que representa políticamente a los judíos en Argentina.

³ AMIA: Asociación Mutual Israelita Argentina

⁴ *Sefaradíes*: descendiente de los judíos expulsados de la Península Ibérica o bien procedente de las comunidades del Medio Oriente y del norte de Africa.

parece adecuado, dado el alto prestigio y grado de legitimidad del que gozaron ciertas figuras o capas dirigentes dentro de los marcos comunitarios, porque permite hacer visible tanto sus valores comunes como la heterogeneidad de percepciones presentes al interior del sector y, además, porque puede vislumbrar la permanencia y los cambios que se fueron gestando en las redes asociativas que participaron.

Esta ponencia se basa en una gran variedad de fuentes y de bibliografía: la documentación interna de las principales instituciones comunitarias, archivos personales de reconocidos dirigentes, los boletines informativos de la DAIA, las memorias de la FACC (Federación Argentina de Cooperativas de Crédito) y su órgano de prensa oficial, Crédito Cooperativo; a distintas tradiciones teóricas y estudios que nos han brindado el marco de referencia para comprender los procesos de inserción de otras corrientes migratorias y/o minorías religiosas que se asentaron en Argentina.

Para completar la información citada recurrimos a fuentes periodísticas. A la prensa nacional, a publicaciones de los sirio-libaneses de otros credos y a periódicos judíos que asumieron posturas religiosas y políticas diversas.

Las fuentes escritas constituyen el principal soporte documental de esta ponencia. De todos modos, también recurrimos a la denominada “historia oral”, al testimonio de los propios protagonistas, de sirios de primera, segunda y tercera generación y de argentinos que estuvieron en contacto con ellos. Estos testimonios personales nos permitieron complementar la información vertida en la documentación escrita.

Revitalización religiosa y protagonismo público.

En las elecciones nacionales de 1989 se impone el candidato presidencial justicialista, el Dr. Carlos S. Menem. Un argentino, descendiente de sirios musulmanes que generó cierto temor en los ámbitos de la colectividad judía. Sin embargo, las iniciales políticas adoptadas por el gobierno a nivel interno e internacional, parecen haber disipado las sospechas abrigadas por la dirigencia judía. Menem se convierte en el primer mandatario argentino en funciones que visitó oficialmente al Estado de Israel, se retira de los No-Alineados, se ofrece como mediador en el conflicto de Medio Oriente y, en la Guerra del Golfo Pérsico, rompe con una larga tradición argentina de neutralidad en materia de asuntos internacionales, formando parte del contingente de veintiocho naciones que aseguraron el embargo al gobierno de Saddam Hussein. Además

suspendió el Plan Cóndor, donde Argentina trabajaba con Egipto e Irán y un contrato de agua pesada para fines atómicos con Siria.

La DAIA, aún bajo el control de dirigentes *ashkenazies* ligados al Partido Laborista⁵, expresaron su satisfacción por la política exterior del mandatario, estableciendo muy buenas relaciones con la administración menemista. A tal punto que el Presidente fue agasajado en un acto organizado por las principales organizaciones de la colectividad, “por haber posibilitado las negociaciones de paz” que se estaban desarrollando entre árabes e israelíes en Madrid:

*“Este año 1991 seguramente pasará a los anales de la historia... El Presidente argentino viajó a Israel y llevó consigo un mensaje de paz para Medio Oriente. Y he aquí que semanas más tarde, en este 30 de octubre, se reúnen árabes e israelíes en España para concertar la paz...”*⁶

Otro de los gestos simbólicos del gobierno, como la firma del decreto del 3 de febrero de 1992, por el cual se abrieron al público los archivos con información sobre las actividades de los criminales nazis en el país⁷, se enmarcó en la línea que habría de adoptar el gobierno con respecto a los intereses de la colectividad en el país y a los del Estado de Israel en el escenario internacional.

Para los contemporáneos que apoyaban su gestión, Menem había interpretado los cambios económicos que se estaban operando en el mundo, incorporando a la Argentina al mundo occidental y cambiando su imagen en el exterior⁸.

Argentino Liniado, un conocido empresario, de origen sirio, incluso alcanzó a idear un proyecto para “remozar” la fachada externa del Congreso Nacional, como un “gesto altruista” para homenajear al Dr. Menem.

*“a) Por ser el primer Presidente Argentino que visitó Israel. b) Por recibir el título Dr. Honoris Causa que le otorgara la Universidad Hebrea de Jerusalén. c) Por la impresionante acogida que tuvo en Nueva York por la Comunidad Judía”.*⁹

⁵ Sionista y de centro-izquierda

⁶ Luis Perlmutter, dirigente de AMIA. En el mismo acto el presidente de DAIA, David Goldberg, también expresó su agradecimiento al Presidente, por trasladar al Medio Oriente el espíritu de convivencia que reinaba entre árabes y judíos en el país. Bajo el título: “Tu, que haces la paz en las alturas”, irónicamente el periódico, *Nueva Sion*, vinculado a las corrientes progresistas, hacía hincapié en el “servilismo” de la dirigencia. *Nueva Sion*, 11-9-91, pp.8-9.

⁷ *Kesher Kehilati*, abril, 92, p.4.

⁸ R.Beraja, “No debo opinar sobre la re-reelección”, *Perfil*, 11-3-1998, p.51.

⁹ Liniado, pp.144-5.

En este contexto, todo parecía combinarse para posibilitar un creciente protagonismo a los argentinos de origen sirio en la colectividad y en la esfera pública. A inicios de los noventa, las comunidades sirias se encontraban en plena expansión. El fortalecimiento de la religiosidad que estaban transitando las nuevas generaciones, la extensa red institucional, la popularidad de los líderes religiosos que estaban al frente de los templos, la prosperidad material de sus dirigentes de origen empresario y de las entidades financieras comprometidas con las actividades comunitarias, todo se combinaba para profundizar la sensación de legitimidad por los caminos adoptados en cada uno de los campos, la ortodoxia en el religioso y en cooperativismo de crédito en el económico. En definitiva, “éxitos” que habrían de conducir a un sector minoritario a un doble proceso: a adquirir mayor ingerencia en los centros neurálgicos de la colectividad judía y a alcanzar una presencia más significativa en la esfera política y pública argentina.

En este marco, tanto las medidas económicas como la política exterior adoptada por el gobierno de Menem provocan manifestaciones públicas de satisfacción en las máximas autoridades religiosas¹⁰. Manifestaciones, que demuestran una vez más que los argentinos de origen sirio, incluso los más ortodoxos, lejos de mantenerse aislados o prescindentes, no se desentendían del entorno. Si bien prevalecía como principio rector mantenerse alejados de la acción partidaria, no evitan adquirir un mayor protagonismo público. Al igual que sus antecesores, mantuvieron un bajo perfil en asuntos de carácter político en el ámbito doméstico, pero a diferencia de ellos, manifestaron mayor interés en hacer públicas sus posturas. Tan es así que en 1990, con el aval de las máximas autoridades religiosas, se funda el primer órgano periodístico de los argentinos de origen sirio, a fin de hacer llegar su mensaje a “todos los miembros de las distintas comunidades judías”¹¹ en Argentina y Latinoamérica. Este medio se mantuvo dentro de los lineamientos ortodoxos y generales que se habían impuesto. Por un lado, difundir los valores judíos tradicionales sefaradíes, con el fin de “forjar hombres de bien, que honren a Dios y a sus semejantes... y preservar la identidad intacta”¹². Por otro, informar para “estar alertas”, sobre los más diversos temas, desde lo específicamente religioso y étnico hasta lo institucional, histórico y político, brindando escasa información sobre los avatares de la política nacional, pero haciendo especial hincapié en los sucesos que

¹⁰ Discurso del Rabino Y. Chehebar, *Kesher Kehilati*, 9-91, p.1; Rabino S. G. Buzali *Kesher Kehilati*, abril 1991, Año 2, N° 6, p.1

¹¹ I. Sacca, *Kesher Kehilati*, 5 de abril 1990, Año 1, N° 1, p.2.

¹² *Kesher Kehilati*, 5.4-1990, p.2.

podieran afectar al judaísmo a nivel local e internacional y en el conflicto árabe-israelí. Al mismo tiempo, se otorgó espacio a diferentes comunidades y a notas de autores, reportajes o publicaciones que representaban a diversas corrientes ideológicas¹³.

En el campo internacional, este medio fue adoptando posturas claras: alineándose con las definiciones del rabino Ovadia Yosef y el Partido SHAS¹⁴. Una perspectiva minoritaria dentro de la ortodoxia religiosa israelí. Es decir: el principio de la “tenencia de la tierra” quedaba supeditado al precepto de la “preservación de la vida”. Si devolver territorios evitaba el derramamiento de sangre y traía la paz, se debía aplicar el principio de preservación de la vida¹⁵. En este marco, fueron manifestando sus simpatías por las negociaciones de paz que se desarrollaron a partir de 1991 en Madrid, apoyando la fórmula “paz por tierras”¹⁶

En definitiva, en base a “cierta interpretación” de los textos sagrados, a diferencia de otros ortodoxos, se legitima la devolución de territorios a cambio de la paz. Y no sólo eso. También en una nota editorial se calificó como de “fundamentalistas” a los israelíes que priorizaban la “santidad de la tierra”. De acuerdo a este enfoque, estos sectores, al ser habitantes de los territorios en disputa, que eventualmente tendrían que ser evacuados, estaban anteponiendo sus propios intereses económicos y sociales a la vida humana, un precepto sagrado de la *Torá*.¹⁷

En este contexto, de negociaciones de paz, de la firma del Tratado de Oslo, *Kesher Kehilati*¹⁸ publica en espacios destacados reportajes a asesores de Y. Arafat e incluso al representante de la OLP, (Organización de Liberación Palestina), en Argentina¹⁹, y manifiestan su “emoción” ante el “histórico” acuerdo de paz firmado con Jordania.²⁰ Asimismo, se condena con dureza los ataques terroristas perpetrados por judíos vinculados a la extrema derecha radical en contra de los palestinos²¹ y contra el 1º Ministro israelí I. Rabín.²²

¹³ De publicaciones como: Clarín, Comunidades, Jerusalem Post., Nueva Sion, Mundo Israelita, Le Monde Diplomatique Internationale, o de autores como los periodistas Pepe Eliashev, Telma Luzzani, Shlomo Slutzky, o historiadores como Shlomo Ben Ami o Abraham Huberman.

¹⁴ Un partido ultraortodoxo sefaradí que se funda en Israel a mediados de los 80’.

¹⁵ “Tierra o Vida: un dilema bíblico”, *Kesher Kehilati*, junio 1991, p.5.

¹⁶ *Kesher Kehilati*, junio 1992, p.13.

¹⁷ “Judaísmo y fundamentalismo”, *Kesher Kehilati*, junio, 1993, p. 3.

¹⁸ Después de 1995, aparentemente por problemas internos y falta de financiamiento, el periódico cambia de formato, se convierte en revista, y se publica en forma más espaciada hasta 1998.

¹⁹ *Kesher Kehilati*, septiembre 1993, p.4.

²⁰ *Kesher Kehilati*, septiembre 1994, p.1 y noviembre 1994, pp.1-2.

²¹ *Kesher Kehilati*, marzo 1994, pp. 1-2, 4.

²² *Kesher Kehilati*, septiembre 1996, p.22.

De todos modos, si bien *Kesher Kehilati*²³ se convirtió en uno de los canales de expresión de los argentinos de origen sirio que alcanzaron mayor difusión, su alineamiento con el Estado judío y las posturas del Partido *SHAS* no encontraron eco en los sectores más cercanos a la ultraortodoxia antisionista que, con diversos matices, continuaban manifestando o radicalizando su oposición a un Estado que no respondía a sus “interpretaciones” de la *Torá*.²⁴

Por otra parte, el Dr. Beraja, argentino de origen sirio, presidente del Banco Mayo, se encontraba en plena ruta ascendente. En diciembre de 1991, tras la alianza con diversos sectores²⁵ y una situación de paridad extrema en las elecciones de la DAIA²⁶, se impone por sólo un voto sobre el Partido Laborista, una fuerza que históricamente había manejado la representación política de los judíos en la Argentina. Beraja fue percibido de diferentes modos, pero principalmente como un representante del sector empresario, más moderno y pragmático en los ámbitos más amplios de la colectividad.²⁷

Era un dirigente que prometía superar el modelo “guético” impuesto por las conducciones anteriores, para recorrer un camino de mayor presencia en el “afuera”,²⁸. En un reportaje, realizado al poco tiempo de su victoria, definía de este modo el carácter que pretendía darle a la dirección de la DAIA:

“... En Argentina están dadas las condiciones para que los judíos ejerzan sus derechos, si los derechos no se ejercen se pierden...”

*Una larga historia en la vida del pueblo judío incentivó al gueto, a que haya personas que actúen siempre complacientemente y ensalzando a los factores de poder. Son valores de una sociedad medieval, donde se vive por el favor del príncipe. Yo aspiro a que los judíos asumamos nuestra condición con naturalidad, desenvoltura y seguridad...”*²⁹

Beraja sugería que, desde su gestión, la DAIA cambiaría de rumbo: asumiendo un perfil más alto, con mayor presencia en la arena pública para asegurar que se respeten los

²³ Después de 1995, *Kesher Kehilati* cambia de formato, se publica en forma más espaciada y continúa con sus lineamientos originales hasta 1998, Rodgers 237.

²⁴ Daniel Mohadeb, “Un Estado que no responda a nuestra esencia no nos interesa”, *Comunidades*, mayo, 1998.

²⁵ Zadoff, “A Century of Argentinian Jewry: in Search of a new Model of National Identity”, *Institute of the World Jewish Congress*, Policy Study N°18, Jerusalén, 2000, p. 16-17.

²⁶ El enfrentamiento con Mario Gorenstein, representante del Laborismo, que ya había ocupado el cargo entre 1980 y 1982. *Nueva Sion*, 19-10-1991.

²⁷ *Nueva Sion*, 19-10-91, p.7.

²⁸ *Nueva Sion*, 26-11-91, pp.16-17.

²⁹ *Nueva Sion*, 4-3-92, pp.14-15.

derechos que les correspondían a los judíos en su condición de “ciudadanos argentinos”³⁰. En este sentido, se debe recordar que Beraja asume en un momento de desprestigio de la dirigencia *ashkenazí* y laborista que venía controlando los resortes de poder de la colectividad judía, y en una época en que en la Argentina se había instalado como “políticamente correcta” la idea de “pluralismo cultural” en lugar de “crisol de razas”.³¹

*“Desde 1983 tenemos el derecho de hacer de nuestro judaísmo una experiencia pública... en una sociedad que ha crecido, que ha madurado que comprende que el pluralismo es una base necesaria para la vigencia de la democracia, una sociedad que comprende que no es simplemente el pluralismo político sino que es el pluralismo cultural que permite convivir y aceptar al otro como diferente...”*³²

En este contexto, Beraja surge como una figura de recambio, que representaba un nuevo modelo de liderazgo y una diferente perspectiva sobre el sionismo y el mundo árabe y que prometía una postura más independiente con respecto al gobierno de turno.

Un modelo de liderazgo muy frecuente en el mundo *sefaradí*: el carismático, vinculado además a las elites económicas y a la ortodoxia religiosa. Diferente al de las capas dirigentes *ashkenazíes*, que se habían organizado en diferentes partidos, tomando como modelo ideológico a las corrientes políticas israelíes más cercanas a la centro-izquierda e izquierda, y en fuerzas que competían entre sí por conquistar o sostener la conducción de las organizaciones centrales judías en el país.

En rigor, si bien Beraja se introdujo en el juego político interno y compuso alianzas con sectores que estaban enfrentados al laborismo, era percibido como un “outsider”. Incluso en algunos reportajes, pese a haber actuado por más de veinte años en organizaciones comunitarias, fue tildado como el “Fujimori”³³ de la colectividad judía. ¿Por qué? Pues se había desempeñado fundamentalmente en los ámbitos de los judíos de origen sirio y *sefaradí*. Es decir, un *outsider* para el *establishment ashkenazí* y laborista, que venía manejando a la DAIA y a la AMIA.

Un enfoque sionista con matices diferentes y una mirada distinta sobre el mundo árabe o islámico. Al igual que sus antecesores, Beraja proponía fortalecer la vida comunitaria

³⁰ *Nueva Presencia*, 9-10-1992, p.2.

³¹ Para una breve reseña sobre el debate académico entre los dos modelos, ver Devoto, *Historia de la inmigración en Argentina*, pp. 319-322.

³² *El Mundo Israelita*, 27-12-91, p.5.

³³ ¿Es Usted un Fujimori?, *Nueva Sion*, 4-3-92, pp.14-15.

en el país, para evitar la “asimilación” así como también dar apoyo al Estado de Israel en el escenario internacional.

Sin embargo, a diferencia de quienes le precedieron, impulsaba el fortalecimiento de la dirigencia rabínica y la educación religiosa, así como afianzar la presencia judía en la esfera pública argentina.

De acuerdo con su enfoque, los partidos comunitarios no necesariamente tenían que ser un “calco” de las fuerzas políticas israelíes³⁴. Los judíos argentinos eran argentinos, ciudadanos con plenos derechos que, sin descuidar su solidaridad con el Estado judío, debían centrar su mirada en la Argentina y en su propio entorno. Es por ello que la DAIA necesitaba ampliar su radio de acción; no podía restringirse a denunciar sólo el antisemitismo: al igual que otras entidades no gubernamentales o de la sociedad civil, debía comprometerse con la defensa de la democracia real y no sólo la formal³⁵ y con el respeto por la diversidad de todos los grupos minoritarios, no sólo de la población judía³⁶.

Al mismo tiempo, Beraja se oponía, a diferencia de sus antecesores en el cargo, a la visión que señalaba al mundo árabe en su conjunto como fundamentalista³⁷. Un mundo por el que profesaba simpatía y que, desde su mirada, “tenía su propia lógica”, poco comprendida por quienes se proponían como el único patrón de lo correcto³⁸.

En este contexto, y con anterioridad al comienzo de las negociaciones de Paz entre palestinos e israelíes, Beraja promueve el acercamiento con los “compatriotas de origen árabe” a fin de no trasladar tensiones ajenas a la realidad nacional.

*“Creemos absurdo trasladar tensiones que corresponden a problemas interestatales y esperamos seguir en un camino de conocimiento mutuo e inclusive volver a tejer algunos vínculos como los que caracterizaban a la época en donde convivían árabes, judíos y cristianos en la España medieval...”*³⁹

³⁴ *La Luz*, 8-10-1982, p.9.

³⁵ “La DAIA reitera su compromiso irrestricto con la libertad de prensa”, *Keshet Kehilati*, junio, 1993, p.3.

³⁶ *Nueva Sion*, 4-3-92, pp.14-15.

³⁷ Beraja hacía hincapié en que había sectores del mundo árabe que apoyaban las gestiones de paz realizadas por Menem en Medio Oriente: “Yo conozco otros sectores árabes que vieron con simpatía la posibilidad que el Presidente argentino tuviera un rol importante en esa odisea...”. “Las conclusiones de R.Beraja: Argentina un blanco lógico”, op.cit.

³⁸ “Oriente tiene su lógica, sus fundamentos...descalificar a quien tiene una estructura de pensamiento diferente no es serio.”, *Keshet Kehilatí*, mayo 1993, p.10; “Tengo una gran simpatía por el mundo árabe, convivo con ese mundo. El idioma de mis padres era el árabe...”, *Perfil*, 11-5-1998, p.51.

³⁹ *Nueva Presencia*, 9-10-92, p.3.

En rigor, desde los inicios de su gestión, demuestra una mayor independencia de criterio con respecto a las políticas adoptadas por Israel. Los dirigentes de DAIA, históricamente, habían manifestado su apoyo incondicional a Israel, más allá del partido que lo gobernase y de sus propias preferencias partidarias. Sin embargo, Beraja parecía romper con esa tradición al expresar públicamente sus reservas sobre algunas prácticas políticas implementadas por los israelíes:

*“Cuando asumió Rabin se generó una bocanada de aire fresco que Israel necesitaba para posicionarse en el mundo... A mi modo de ver, los últimos movimientos no guardan mucha relación con las esperanzas que abrió en su momento... justamente leía que un artículo que sostenía que para defender el proceso de paz era necesario el alejamiento de los dirigentes del Hamas... De todas maneras yo no comparto esta medida... Israel tiene el legítimo derecho de defenderse de agresiones pero políticamente hay que “medir las medidas”.*⁴⁰

En este contexto, un dirigente observante de los preceptos bíblicos, banquero y proveniente de una comunidad –la siria– muy renuente a tomar compromisos partidarios, paradójicamente, es el que conducirá al conjunto de la colectividad judeo-argentina a un mayor grado de exposición en la arena pública y de compromiso con el gobierno menemista.

Antes del atentado a la AMIA en 1994, el liderazgo de Beraja gozaba de gran legitimidad en el campo interno, de prestigio en la sociedad argentina y de reconocimiento a nivel internacional. En este marco, crea un frente político “berajista”, bajo el nombre de *Menorá* (candelabro), conformado por los sectores religiosos sefaradíes y otras fracciones que incluían corrientes con posturas ideológicas diferentes⁴¹. Una alianza que logra también instalarse en las elecciones internas de la AMIA⁴². Entre otros cargos que detentaba, también fue designado como Presidente del Congreso Judío Latinoamericano⁴³ y Vice-Presidente del Congreso Judío Mundial. Sin embargo, ya en esa época, desde algunos sectores se había comenzado a acusar a Beraja de sostener relaciones demasiado cercanas con el presidente Menem.⁴⁴

⁴⁰ *Nueva Sion*, 5-3-1993, p. 21.

⁴¹ Entre otras, se puede citar tanto a sectores de derecha como sionistas de izquierda y progresistas, apartidarios, independientes y otros; *Nueva Sion*, 30-4-1996, p.15. Ver Zadoff, “A Century of Argentinean Jewry”, p.17.

⁴² Propulsada por *Menorá*, se impone una lista de unidad, entre diferentes partidos para gobernar la AMIA, *Nueva Sion*, 30-4-1996, p. 15.

⁴³ *Nueva Sion*, 30-4-1996, p.15.

⁴⁴ “Nunca comí un asado con Menem”, *Nueva Sion*, 10-1-94.

De todos modos, hasta mediados de los noventa, estas críticas eran aún marginales. Asimismo, el Banco Mayo, presidido también por Beraja y una comisión cuyos directivos eran mayoritariamente argentinos de origen sirio, se había convertido junto con el Banco Patricios en una de las entidades financieras más vinculadas al desarrollo y crecimiento de las organizaciones comunitarias de la colectividad judía en el país⁴⁵. Un banco que, pese a las medidas económicas implementadas por el menemismo, que tendieron a la concentración y extranjerización del sistema financiero⁴⁶, parecía uno de los entes destinados a crecer en el cambiante mercado, fusionando a un sinnúmero de entidades de todo el país en situación crítica, por sugerencia del propio Banco Central. El Mayo era, en diciembre de 1994, uno de los 38 bancos⁴⁷ cooperativos que habían logrado sobrevivir de los 85 que funcionaban en 1980, y uno que parecía, junto al Banco Patricios⁴⁸, no verse afectado por el Tequilazo, crisis que puso en riesgo la política económica menemista y que determinó al gobierno dar ayuda a ciertos bancos. A partir del visible crecimiento del Banco y de la lentitud de los organismos del Estado en el esclarecimiento de los atentados terroristas sufridos por la Embajada de Israel y la AMIA, se fueron fortaleciendo las sospechas sobre los “estrechos lazos” entretejidos entre el berajismo y el gobierno. Sin embargo, las comunidades sirias y los sectores religiosos ortodoxos y ultraortodoxos continuaron respaldando a Beraja y a sus allegados.⁴⁹

Repercusiones de los atentados, de la caída del Banco Mayo y el giro político de SHAS

El atentado a la Embajada de Israel en 1992 provocó una gran conmoción en el país y en los argentinos judíos en particular. De pronto, la Argentina parecía haber sido incorporada al escenario bélico de una guerra que le era ajena y que, evidentemente, se libraba a escala planetaria. Más allá de las hipótesis que fueron esgrimiendo los

⁴⁵ Zadof, “Crédito económico y liderazgo comunitario-Las cooperativas de crédito judías y la vida comunitaria judía argentina en el siglo XX”, pp.142-144.

⁴⁶ De las 469 entidades financieras existentes en diciembre de 1980 (de las cuales 179 eran bancos) se pasó a un total de 120 en 1999 (99 bancos), Heller, y Bleger, p. 22.

⁴⁷ M. Vuotto, *La banca cooperativa argentina durante la década de 1990*, Intercoop, Buenos Aires, 2004, p.147.

⁴⁸ También de origen cooperativo, luego convertido en sociedad anónima, dirigido por banqueros comunitarios de origen *ashkenazí* y de notable repercusión en la colectividad judía y en el ámbito público.

⁴⁹ El berajismo será apoyado por estos sectores hasta la misma quiebra del Banco Mayo de 1998. Berg Abraham, “Esclarecimiento: Dr. Rubén Beraja-Hombre-Judío-Dirigente Comunitario”, *La Voz Judía*, octubre 1998, p.5.

contemporáneos acerca de la identidad de los responsables o de los motivos que condujeron a perpetrar el atentado en la Argentina⁵⁰, este ataque fue percibido en general como un reflejo del conflicto en Medio Oriente.⁵¹ En cambio, el atentado a la AMIA de 1994, la principal mutual judía, fue percibido en forma diferente: como un ataque directo a una de las instituciones centrales de la colectividad en el país. Ante la tragedia y la muerte, los argentinos judíos de origen sirio, como el resto de la sociedad, no interpretaron el atentado con una sola voz o en forma uniforme⁵². Ni tampoco adoptaron actitudes y prácticas políticas homogéneas. Pero todos se pronunciaron.

En general, se sumaron a los grandes actos convocados por el resto de la colectividad⁵³, e impulsaron junto a otras instituciones religiosas rezos colectivos y homenajes en memoria de las víctimas fallecidas en el atentado a la AMIA.⁵⁴

Keshet Kehilatí, a la semana del atentado, publicó una edición especial dedicada al tema. Mientras que en algunas de las notas se define el ataque como un “acto de guerra” contra los argentinos y se exige a las autoridades nacionales “hechos y no palabras” y la “ruptura de relaciones con Irán”, otros hicieron hincapié en el carácter antisemita del hecho⁵⁵ presentando el atentado como parte de una larga lista de padecimientos que venía soportando el “pueblo judío” en la diáspora. En la misma tónica, rabinos más cercanos a los grupos ultraortodoxos, sin tratar de dar una explicación a las causas del atentado, pero señalando que Dios les había “lanzado un llamado de atención”

⁵⁰ En general, si bien las hipótesis podían ser múltiples, se dividían en torno a tres ejes: para complicar al gobierno argentino por su alineamiento con Occidente; otra, por sectores vinculados al nazismo, y una tercera, como reflejo del conflicto en Medio Oriente. Ver reportaje a Beraja, *La Nación*, 27-7-1992, p.13.

⁵¹ *Keshet Kehilatí*, abril 1992, pp.8-9.

⁵² Desde 1994 conocidos periodistas se dedicaron a investigar el atentado presentando diferentes hipótesis sobre el tema y sus responsables. J. Lanata, y J.Goldmann,, *Cortinas de humo*, Planeta, Buenos Aires: 1994; W. Goobar, *El Tercer atentado. Argentina en la mira del terrorismo internacional*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996; J. Salinas, *AMIA. El atentado*, Planeta, Buenos Aires, 1997, G. Levitas, *La ley bajo los escombros: AMIA: lo que no se hizo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998. También se publicaron numerosos artículos, entre ellos, J. Hasper, “Atentado a la AMIA. El respaldo local fue muy fuerte,” *Nueva Sión*, 19 July 1995, p. 5; “A un año del atentado de la AMIA, la impunidad,” *Nueva Sión*; “La ofensiva antisemita,” *Nueva Sión*, 29 Nov. 1996; *La Nación*, 14 April 1996; *Diario Popular*, 15 April 1996; Herman Schiller, “Cry for them Argentina,” *Jerusalem Post Magazine*, 9 Jan. 1998, pp. 8-10. Entre otros trabajos sobre el tema, también se puede citar a S.Chab, *Entre la crisis y la esperanza. La comunidad judeo-argentina tras el atentado a la AMIA*, Buenos Aires, Catálogos, 2001; L.Isod, *Nosotros las víctimas, los sobrevivientes y la sociedad, 1992-2002*, Embajada de Israel, Buenos Aires, 2002; C.Escude y B.Gurevich, “Limits to Gobernability, Corruption and Transnacional terrorism: The Case of the 1992 and 1994 Attacks in Buenos Aires”, *EIAL*, 14, 2, 2003, PP.127-148; B.Gurevich, “Passion, Politics and Identity; Jewish Women in the wake of the AMIA Bombing in Argentina”, *Serie documentos de Trabajo*, N°309, CEMLA, Buenos Aires, noviembre 2005, pp.1-33.

⁵³ Como por ejemplo en la marcha a la Plaza del Congreso, que reunió alrededor de 150.000 personas, *Keshet Kehilatí*, agosto, 1994, p.6.

⁵⁴ *Keshet Kehilatí*, agosto 1994, p.5.

⁵⁵ Ernesto Antebi, “Responsabilidades: A cada cual su parte”, *Keshet Kehilatí*, agosto 1994, p.1; I. Sacca, “Dios es eterno, el pueblo de Israel también”, *Keshet Kehilatí*, agosto, 1994, p.4.

convocaban a superar el miedo y a “ser más judíos que antes”⁵⁶. Es decir, a cumplir más estrictamente los preceptos bíblicos. Y otros, también ultraortodoxos, manifestaron su propia interpretación sobre los móviles del ataque: los culpables eran los propios judíos por no cumplir con los preceptos sagrados⁵⁷. Es decir, un razonamiento similar al de los ultraortodoxos antisionistas que acusan a los propios judíos del Holocausto.

Simultáneamente, los dirigentes institucionales llamaron a discernir entre dos tipos de miedo: el restrictivo, aquel que impedía continuar con la vida cotidiana; y el miedo motivador, que impulsaba a la acción para asegurar el normal desarrollo de la vida comunitaria. Así es como se fue instando a “no ceder al primer tipo de miedo y a apelar a la valentía”.⁵⁸

En este contexto, R. Beraja, como Presidente de la DAIA, se va convirtiendo en el dirigente con mayor protagonismo y en el principal interlocutor de toda la colectividad judía frente a las autoridades nacionales. Durante los dos primeros años después del atentado, su discurso se caracterizó por una permanente dualidad, oscilando entre las críticas a la investigación oficial y el reconocimiento del trabajo desarrollado, más allá de los errores por parte de la Justicia. Es decir, sin desdeñar las responsabilidades del Estado, insistía en que el ataque fue ejecutado por comandos llegados de Medio Oriente, con el apoyo logístico de grupos vinculados al fundamentalismo islámico y el mercenario de grupos locales.⁵⁹

Hasta mediados de los 90, su liderazgo aún gozaba de un importante grado de legitimidad. Sin embargo, las críticas a su “prudencia” se fueron fortaleciendo en el marco de una causa judicial que no avanzaba y del empobrecimiento que estaban experimentando las capas medias durante la presidencia de Menem. Se acusaba al gobierno de falta de “voluntad política” para resolver los casos y a Beraja y a la dirigencia comunitaria de actitudes excesivamente complacientes con el poder. En este marco, dirigentes comunitarios como Beraja se convirtieron en figuras muy conocidas en la sociedad argentina y las internas de la colectividad fueron profusamente difundidas por los medios de comunicación:

“Ahora la disputa central no está referida al culpable del atentado sino al culpable de la demora en

⁵⁶ A. Serruya, “Después de la bomba”. *Cassette, Sucat David*, s/f.

⁵⁷ “Con referencia al atentado a la AMIA”, *Temas de Reflexión- Kehilá Aderet Eliahu*, pp.31-33, s/f.

⁵⁸ *Kesher Kehilatí*, julio, 1994, p. 8-10.

⁵⁹ “El atentado de la AMIA según Rubén Beraja”, *Discurso en Caracas, Venezuela*, 28-31 de marzo, 1998, en *Nueva Sion*, 26-3-98, p.11.

saber quién fue el culpable del atentado.

A simple vista, la tormentosa situación desatada en el seno de la comunidad judía sugeriría que el problema se plantea en términos de una división entre quienes ven responsabilidades dentro del Gobierno por la demora y quienes no las ven. Pero la cuestión es mucho más compleja.

Todos los sectores piensan que hay responsabilidades oficiales en el atraso de la causa. Disienten sobre dos cosas: los niveles políticos de esas responsabilidades -que unos limitan a organismos de seguridad, mientras otros apuntan a las máximas jerarquías gubernamentales- y sobre las formas de reclamar, que oscilan entre la negociación y la intransigencia...”⁶⁰

En este clima, se fueron profundizando las tensiones al interior de la colectividad. La representatividad de Beraja se fue debilitando y su “moderación” mas cuestionada⁶¹. Sin embargo, los recursos del Mayo, el continuo apoyo de los argentinos de origen sirio, de los ortodoxos y de otros sectores de diverso signo político, le otorgaron al Presidente de la DAIA un importante margen de maniobra dentro de la colectividad a nivel nacional. En rigor, pese a las demandas de quienes le exigían que sus reclamos frente al gobierno fueran más contundentes y sin claudicaciones⁶², la DAIA y la AMIA organizaban aún, a fines del 2006, “banquetes” en homenaje al Ministro de Interior Dr. V. Corach en el Alvear Palace Hotel, un hotel cuyos socios directivos estaban muy ligados al menemismo y/o a los argentinos judíos de origen sirio.

De hecho, la brecha entre el berajismo y sectores amplios de la colectividad se pone en evidencia durante el acto realizado por el 3° aniversario del atentado a la AMIA en 1997, donde una parte considerable del público reunido manifestó su oposición, mediante silbatinas y abucheos, contra el gobierno, la Justicia y los dirigentes comunitarios⁶³. El cuestionamiento a Beraja se fortaleció todavía más tras su

⁶⁰ Mendelevich, P., “Debate a cielo abierto en la comunidad judía”, *Clarín Digital*, www.clarin.com/diario/1997/07/027; consulta 30-12-07.

⁶¹ Los conflictos internos de la colectividad fueron ampliamente difundidos en los medios de comunicación, uno de los artículos interesantes que se puede citar el de Jorge Camarota, “Diáspora en la colectividad”, *La Nación*, 27-7-1997, www.lanacion.com.ar, (consulta 17-1-08).

⁶² El Rabino M. Rojzman, perteneciente a la comunidad Bet El y a las corrientes religiosas conservadoras del judaísmo, a su vez vinculadas al Banco Patricios, expresaba públicamente su visión crítica sobre la actuación de Beraja, Desde la izquierda y desde su programa “Memoria y Realidad” en radio JAI, Herman Shiller, también se preguntaba si la dirigencia comunitaria estaba a la altura de los acontecimientos, “Judíos Cortesanos”, *Nueva Sion*, 21-1-1997, p.15.

⁶³ De acuerdo a los medios: las críticas indignaron al gobierno, los dirigentes comunitarios “pidieron perdón” y desautorizaron las declaraciones de los familiares de las víctimas, y Menem reclamó la publicación de una solicitada de desagravio. Ni Beraja ni el presidente de la AMIA hicieron lugar a la petición gubernamental; Mendelevich, P., “Debate a cielo abierto en la comunidad judía”. Para Beraja, fue una operación en su contra, Rosemberg, D., “Lavado de manos”, TXT, Año 2, N°78, 10-12-2004, p.22.; Sobre el tema, Ver, D. Melamed, *Los judíos y el menemismo. Un reflejo de la sociedad argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, pp.173-180.

incorporación en 1998 al oficialista Comité de Ética Pública creado por el gobierno⁶⁴.

¿Pero cómo fueron percibidas las relaciones entabladas por Beraja con el gobierno en los espacios de los argentinos de origen sirio?

La necesidad de mantener la “prescindencia política”, de ser prudentes y de no alentar la “acción partidaria” era un principio consensuado. Sin embargo, las interpretaciones que le fueron otorgando a esa “prescindencia” no fueron unívocas ni estáticas. Es por eso que dieron lugar a apoyos y a prácticas diferentes, de mayor y/o menor acercamiento al poder político o económico de acuerdo con el contexto, y, a su vez, de mayor o menor consenso en los ámbitos comunitarios. Pero generalmente a posturas conservadoras, que los condujo a sostener el status quo sin desafiar ni el sistema político ni económico-social vigente.

Las políticas del rabino Blum en la época del primer peronismo, sus vínculos con Evita y el General Perón generaron controversias, oposición y simpatías, incluso motorizando la búsqueda de un rabino que respondiera más a los atributos identitarios tradicionales, es decir, de bajo perfil en el campo político doméstico. En cambio, las prácticas de Beraja, un dirigente argentino de origen sirio, comprometido con el judaísmo ortodoxo y exitoso en sus negocios, no sólo no provocaron mayor resistencia sino que fueron valoradas como virtudes tácticas en beneficio de la colectividad en el país. Su liderazgo, al menos hasta la quiebra del Banco Mayo en octubre de 1998, continuó generando una gran adhesión y despertando, como los Grandes Rabinos, un gran respeto. Tan es así que ante su entrada a un recinto, “los fieles” acostumbraban a pararse en señal de reverencia. En este marco, frente a la oposición que generó su figura durante el 3 ° aniversario del atentado a la AMIA, los dirigentes de los argentinos de origen sirio se pusieron “en alerta”, frente a lo que fue considerado como un peligro a la división partidaria e ideológica de la colectividad judía en el país y como un ataque a la ortodoxia religiosa. En una de las actas de reunión del Consejo Directivo de AISA se exhortó:

*“... A estar muy alertas a la evolución del problema y a explicitar en nuestras instituciones estas circunstancias a fin de adoptar en el momento oportuno las decisiones que apunten a definir nuestro compromiso con la ortodoxia religiosa y nuestra visión histórica de la vida comunitaria...”*⁶⁵

⁶⁴ Y. Mordejai, “La Cruzada de la Ética. Hacia la creación de una Biblia menemista”, *Nueva Sion*, 29-7-1998, p.15.

⁶⁵ Acta, AISA, 27-7-97.

En este contexto, se organizó también una carta de apoyo a las políticas adoptadas por Beraja y de desagravio a su figura, un manifiesto que reunió las firmas de la mayoría de las instituciones religiosas ortodoxas, *sefaradés* y *ashkenazíes*, incluyendo a *Jabad Luvabitch*⁶⁶. Es decir que la postura de Beraja, de no embarcarse en “una lucha sin salida contra el gobierno nacional”⁶⁷, gozaba de un gran consenso. Asimismo, si bien el enfrentamiento entre berajistas y antiberajistas era más complejo, en las comunidades de origen sirio era percibido por muchos como parte de un conflicto entre dos cosmovisiones incompatibles: entre la ortodoxia y la no ortodoxia, entre la ortodoxia y los que conducirían a la asimilación con “actos ecuménicos y matrimonios mixtos”⁶⁸, dado que entre los opositores a Beraja se encontraban principalmente sectores vinculados al judaísmo religioso y progresista de la Comunidad Bet El, al laborismo de centro izquierda y seculares de izquierda⁶⁹.

Finalmente, en 1998, el Banco Mayo, después que absorbiera a varias entidades –entre ellas, al Banco Patricios– contando en ese momento con 1.800 empleados y 108 sucursales, al no poder llegar a un acuerdo con nuevos socios extranjeros que le aportaran capital⁷⁰, es suspendido por el Banco Central de la República Argentina.

Muchos creyeron estar presenciando el “tercer atentado” u otro plan diabólico para tratar de destruir a la colectividad en épocas de Menem⁷¹. De hecho, Beraja denunció por antisemitismo al titular del Banco Central⁷². Para los críticos de su gestión, un caso de corrupción más de los allegados al menemismo. Hubo quienes dijeron que el Banco Mayo se había visto especialmente beneficiado durante la época menemista; otros, que el banco había quebrado, precisamente, por una decisión del poder político.⁷³

En rigor, quien fuera otrora uno de los más prestigiosos y carismáticos dirigentes comenzó a ser procesado por la Justicia. Así definía la situación el semanario siglo XXI, el 15 de diciembre de 1998:

⁶⁶ Movimiento ultra ortodoxo que se distinguirá por su fervor y misticismo, por su exposición mediática, por su llamado a “los judíos alejados” y por su fuerte creencia en la inminente llegada del Mesías.

⁶⁷ “El atentado a la AMIA según Rubén Beraja”, *Nueva Sion*, 26-05-1999, p.11.

⁶⁸ I.Dlin, “Una anécdota preocupante”, *Kesher Kehilatí*, diciembre de 1997, pp.21.

⁶⁹ Algunos sectores progresistas, como los pertenecientes a la agrupación Convergencia, manifestaron su apoyo “crítico” a Beraja, al menos hasta mediados de julio de 1997, *Nueva Sion*, 7-7-97, p.17.

⁷⁰ La idea de incorporar socios extranjeros e incluso la posibilidad de transformarse en una sociedad anónima, se había hecho ya pública, por lo menos, un año antes de su caída. “El Banco Mayo, a punto de sumar nuevos socios”, *Clarín*, 25-10-97, www.clarin.com, (consulta 04-05-04)

⁷¹ Elnecape, D., “La verdad sobre el Banco Mayo. El tercer atentado”, *La Luz*, Primera quincena de noviembre, 1998, p.14-15 y 17.

⁷² *Nueva Sion*, 26/5/1999, p. 10.

⁷³ B. Jaim., “Rubén Beraja recuperó la libertad”, *La Voz Judía*, www.delacole.com, N° 379, noviembre, 2005. (consulta: 1-01-08).

*“La caída del Mayo es el tercer episodio dramático que vive la comunidad judía desde que Carlos Menem asumió la Presidencia de la Nación. Las bombas contra la Embajada de Israel y el edificio de la AMIA no se pueden comparar con la quiebra de la entidad que había absorbido gran parte de la banca comunitaria que solventaba, hasta el Tequilazo, a escuelas y clubes sin poder económico. Pero los tres juntos reflejan que, por un motivo u otro, no ha sido ésta una buena década para los judíos de la Argentina...”*⁷⁴

En este sentido, cabe destacar que, de acuerdo con las fuentes judiciales, las “presuntas maniobras irregulares cometidas por sus directivos” beneficiaron a los más allegados⁷⁵, perjudicando a la masa de ahorristas y a los empleados que trabajaban en el banco.⁷⁶ De hecho, no sólo Beraja se vio complicado en la causa, también otros argentinos, la mayoría de origen sirio, quedaron procesados.⁷⁷

En definitiva, la caída del Mayo, que había absorbido a gran parte de la banca de la colectividad (incluido el Patricios, vinculado a los sectores ashkenazíes, otro banco privado que había combinado sus actividades específicas con el financiamiento a las instituciones judías en el país), repercutió en el ámbito nacional, en el cooperativo, en la colectividad judía en general y en los argentinos de origen sirio y ortodoxos, en particular.

⁷⁴ *Semanario Siglo XXI*, 15-11-1998.

⁷⁵ La principal operatoria irregular del Mayo aparentemente era realizada a través de mesas de dinero que captaban fondos y los derivaban a empresas vinculadas a los directivos y funcionarios del Banco, Ver las Conclusiones elevadas por la Comisión de la Cámara de Diputados que investigó el lavado de dinero en Argentina. [<http://www.eldia.com.ar>](consulta 16-06-03). Los directivos del Mayo fueron procesados, por el dinero recibido en “mesas de dinero”. Cam.Fed.Crim. y Correc., Sala 1, Causa N° 31916. “Beraja, Rubén Ezra s/procedimiento, 7-8-2000.

De acuerdo al informe del Banco Central, Informe N° 542/99, los préstamos se incrementaron notablemente en los últimos 45 días de vida del banco, cuando el Central había comenzado la asistencia financiera a través de redescuentos que llegaron a una suma superior de 300 millones de dólares. Beraja es acusado de manejo ruinoso de la asistencia financiera del Banco Central, Causa, “Beraja, Rubén Ezra, del Juzgado Federal N°5, Sec.10.

El 29/12/03 el Dr.R.Beraja quedó detenido por “quiebra fraudulenta”. El Juez Federal Norberto Oyarbide dispuso su procesamiento, con prisión preventiva, en la causa que investiga la existencia de una posible “asociación ilícita” en la quiebra del Banco Mayo. Oyarbide también procesó al número dos del Banco, Carlos Cheb Terrab y dispuso su captura. [<http://www.argenpress.info/nota>] (consulta 04-05-04); www.clarin.com/diario/2003/12/30. (consulta 20-12-2007); www.lanacion.com.ar/03/12/30 (consulta 20-12-2007)

⁷⁶ Ferreira, P., “Ahorristas de las Offshore reclaman su dinero. Hay un club del Mayo paralelo”, *Página12*, Buenos Aires, 20-10-98, p.15.

⁷⁷ Víctor Liniado, Jaime Z. Hasbani, Alfredo Bigio, Jaime Yabra, León Liniado, Alberto Tawil, S. Cheb Terrab, David Malik y Rafael Charur P. Abiad, “Supuestas maniobras con mesas de dinero y 300 millones del Banco Central”, www.clarin.com, 30-12-2003, (consulta. 20-12-2007).

Tan solo para brindar un panorama general de las repercusiones de la liquidación del Banco Mayo y el alejamiento de Beraja como presidente de la DAIA, se puede señalar que:

- A nivel nacional, para el gobierno, la medida decretada por el Central tuvo su costo político como otro de los “casos teñidos de corrupción” que salpicaban a los allegados al poder y como el tercer hecho traumático que sacudía a la población judía desde el arribo de Menem a la presidencia en 1989.

- En el ámbito cooperativo, la caída del Mayo fue percibida como uno más de los quebrantos que “perseguían” a numerosas entidades financieras cooperativistas, aumentando la desconfianza pública en ese sector.⁷⁸ Por otra parte, también representó un momento muy crítico en los marcos institucionales del cooperativismo de crédito en el país, dado que Beraja ocupaba cargos de primer nivel en esos ámbitos: el de Presidente de la Confederación de Cooperativas de la República Argentina (COOPERA) y de la Federación de Bancos Cooperativos del país (FEBANCOOP)⁷⁹, que reunía a las entidades financieras y cooperativistas que, a diferencia del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), se identificaban con el complejo principio de “neutralidad política”.

- En los ámbitos de la colectividad judía, se profundiza la crisis del liderazgo en las principales instancias comunitarias y la falta de confianza en sus líderes. Los medios periodísticos daban a entender que se abría un período de caos y desgobierno⁸⁰. De todos modos, a fines de diciembre, más allá de los enfrentamientos internos y de representatividad del liderazgo, se designa a un nuevo presidente de la DAIA, un hombre cercano a Beraja y perteneciente a su misma agrupación.⁸¹ De hecho, algunos de los dirigentes que continuaron presidiendo la entidad fueron cuestionados por su cercanía con Beraja.⁸²

Al mismo tiempo, la quiebra del Mayo agravaría el crónico déficit económico que venían experimentando sus instituciones: a) por la pérdida de los recursos otorgados por

⁷⁸ Sobre la situación de la banca cooperativa en los años noventa, ver M. Vuotto, *La banca cooperativa argentina durante la década de 1990*, Intercoop, Buenos Aires, 2004; A. García, “Los Bancos Cooperativos hoy. Desafíos y oportunidades”, en *Idelcoop*, Vol 23, 1996.

⁷⁹ En 1987 fue designado como Consejero Titular de FEBANCOOP.

⁸⁰ *Nueva Sion*, 29-12-1998, p.13.

⁸¹ El nuevo presidente elegido el 7/12-98, fue Rogelio Cichowolski, el candidato de la agrupación berajista, *Menorá*, antes de la renuncia de Beraja. *Nueva Sion*, 23-11-97, p.11; Para algunos, Cichowolski, era el “delfín de Beraja”, *Nueva Sion*, 29-12-1998, p.13.

⁸² Kollman, R., “Tres candidatos para la DAIA que se despegan de Beraja”, *Página 12*, www.pagina12.com.ar/diario/elpais-2006-11-05 (consulta 20-12-2007).

el Banco⁸³, b) porque diversas instituciones habrían depositado sus reservas en la entidad y c) debido a que reducía la posibilidad de aportes o donaciones voluntarias de aquellos que se vieron imposibilitados de recuperar sus ahorros⁸⁴.

¿Pero cuáles fueron las repercusiones en las comunidades de los argentinos de origen sirio? El impacto fue proporcionalmente mayor, tanto a nivel institucional como individual. Tan es así que las acusaciones y cargos que pesan sobre los directivos del banco, cuyo origen era mayoritariamente sirio, provocaron en un principio reacciones de más hostilidad y contenido emocional⁸⁵, actitudes que habrían de conducir al fortalecimiento del liderazgo rabínico y de una capa de dirigentes seculares intermedios que no se vieron directamente implicados en la caída del Banco.

Durante la década del noventa, la influencia de los dirigentes-banqueros había aumentado notablemente, con un poder cimentado en los cargos de importancia que detentaban en las propias entidades comunitarias y en los grandes recursos económicos, políticos, sociales y relacionales que manejaban. Un poder que, en la práctica, fue menoscabando la influencia de los dirigentes rabínicos. Pero la caída del Mayo produjo el efecto inverso, el fortalecimiento del liderazgo rabínico.

En el ámbito personal, parte de los ahorristas e inversores que perdieron su dinero provenía del entorno de Beraja y de los directivos del Banco; eran personas con las cuales sostenían vínculos personales, sociales, laborales y comunitarios. Para ellos, más allá de las explicaciones políticas que pudieran esgrimirse, responsabilizando al gobierno como el verdadero responsable del quebranto, de ser considerado un “ángel”, Beraja pasó a ser percibido como un “demonio”.

Por su parte, los clubes, templos y escuelas de la red se vieron afectados tanto por la pérdida de los subsidios otorgados por el Banco como también por haber quedado endeudados frente a la nueva entidad bancaria que se hizo cargo del banco quebrado.

⁸³ Los opositores a Beraja minimizan la ayuda brindada por el Banco a las instituciones judías, y quienes salen en su defensa, afirman que el Banco apoyó generosamente todos los emprendimientos comunitarios. Ver, R. Faur, “¿Una DAIA que represente a la comunidad o una farsa?”, *Nueva Sion*, 29-12-1998, p.13; B. Jaim, “Rubén Beraja recuperó la libertad”, *La Voz Judía* www.delacole.com, N° 379 nov. 2005 (consulta 1-01-08).

⁸⁴ Zadoff, “Crédito económico y liderazgo comunitario”-Las cooperativas de crédito judías y la vida comunitaria judía argentina en el Siglo XX, p. 129.

⁸⁵ En grandes titulares y en su portada anunciaba el diario *Crónica*, “Se suicidó por el Banco Mayo: Pide que Beraja se haga cargo de sus hijos”, Buenos Aires, 11-11-98, p.1 y p.3.

“*Toratenu*” (Nuestra Torá), uno de los complejos educativos más importantes, debió alquilar parte de sus instalaciones a la UBA⁸⁶.

En rigor, después de la conmoción producida por la caída del Mayo, son las capas religiosas las que asumirán un papel preponderante en la conducción de los argentinos de origen sirio, en alianza con otros líderes institucionales de más bajo perfil y con el apoyo financiero de ciertas familias de filántropos, no tan salpicadas por la quiebra del Banco. En este marco, las organizaciones “techo” (que también administraban los cementerios y, por ello, ingresos genuinos propios) se convertirían en el soporte económico central⁸⁷ de la vida en los espacios comunitarios. Esta recomposición de las elites y reposicionamiento de las entidades permitió el mantenimiento de los principales servicios que brindaban las entidades religiosas, educativas y sociales.

En realidad, las críticas a los directivos del Banco y a su presidente se centraron en el perjuicio económico que afectó a los ahorristas y a las instituciones comunitarias. Damnificados que deberían ser resarcidos, como lo demandan los principios bíblicos. Sin por ello adoptar posturas condenatorias sobre las “condescendientes” políticas de Beraja con el Gobierno y la falta de esclarecimiento de los ataques a la Embajada y a la AMIA.

De hecho, en ningún momento ni durante su gestión ni después, se pusieron en tela de juicio los lazos que había establecido con el gobierno, relaciones que eran comprendidas como funcionales al cargo que ocupaba como Presidente de la DAIA, en momentos dramáticos y durante los dos atentados terroristas⁸⁸.

Más allá de las responsabilidades personales que le adjudican al ex presidente del Banco Mayo por haber “defraudado” a los depositantes, comparten la propia versión que diera Beraja sobre las causas de la quiebra⁸⁹: se acusa a los sectores de la colectividad judía más críticos del menemismo de haber tensado demasiado la relación con el gobierno; y al poder político, de haber hecho quebrar al Banco, tras imponerle la adquisición de otro

⁸⁶ Este complejo educativo, uno de los más modernos de Buenos Aires, se había inaugurado en julio del 2007, con una concurrencia de alrededor de 1200 personas y la presencia de representantes del gobierno nacional y de la Ciudad de Buenos Aires., *Kesher Kehilatí*, agosto, 1997, pp.15-18.

⁸⁷ Acta, *AISA*, 21-12-1998.

⁸⁸ Lichtman, B., “Los religiosos hacen bien sin mirar a quien”, *Nueva Sion*, 11-2-2004, www.nuevasion.com.ar (consulta 2-01-08).

⁸⁹ El Dr. Beraja, afirmó que la respuesta del poder político, tras el 3º aniversario de la AMIA, se centró en acciones destinadas a golpear a los sectores más críticos de la colectividad, centrándose en él como cabeza comunitaria y en la desaparición de los bancos con perfil judío., *La Voz Judía* www.delacole.com, N° 349, julio 2004, (consulta 2-01-08); “A diez años del atentado. Carta de Rubén Beraja”, *Nueva Sion*, 18-6-2004, www.nuevasion.com.ar, (consulta 2-01-08), *La Nación* 14-6-2004, *Noticias*, 26-6-2004.

banco quebrado como el Patricios⁹⁰, del descontrol generado por los rumores de su caída y la consecuente corrida contra sus depósitos. La revista *La Luz sefaradí* expresaba de este modo el pensamiento instalado en los ámbitos comunitarios:

*“Según los rumores que rondan por la City personeros de algunos círculos hicieron correr el rumor de que el Banco Mayo se caía por lo que mucha gente retiró sus depósitos dejando al Mayo en una situación de iliquidez... En la práctica la mayoría de los bancos disponen de una filial off shore ...”*⁹¹.

En este contexto, el vacío de poder generado por el descabezamiento de la dirigencia berajista se vería cubierto por un liderazgo rabínico que, más allá de sus matices y sus propios antagonismos, implementaría políticas tendientes a fortalecer el proceso de revitalización religiosa comenzado en décadas pasadas y a evitar el fuerte protagonismo público de sus miembros, sin por ello renunciar a defender sus intereses sectoriales por otros medios más “invisibles”⁹², o incluso “visibles”: en el juego político interno de la colectividad judía, en el escenario nacional e internacional.

En los marcos de la colectividad, la fuerte inserción de Beraja en las instituciones centrales, que minaron la hegemonía del Partido Laborista, los terminó de incorporar de lleno a las internas de la colectividad: por un lado, entretejiendo fuertes alianzas con otros sectores de la ortodoxia y ultraortodoxia para que se respeten en los marcos institucionales los preceptos religiosos y las tradiciones judaicas según sus propias interpretaciones de los textos sagrados, sin “retoques de la Torá”.

Es decir, en contra de los sectores conservadores, reformistas o seculares que en su intento de “adecuarse a los tiempos cambiantes” no hacían “más que profanar” –de acuerdo con su visión– las normas elementales de la vida judía. En la práctica, sus principales demandas se centraron en que se respeten la santidad del sábado y el “cashier” en las instituciones de la colectividad, y en la oposición a que sean enterradas en cementerios judíos personas convertidas por rabinos no ortodoxos o que, no siendo judías, se hayan casado con un integrante de la comunidad⁹³.

⁹⁰ Lichtman, op.cit.

⁹¹ D. Elnecave, “La verdad sobre el Banco mayo. El Tercer Atentado”, *La Luz*, Primera Quincena noviembre, pp-14-15.

⁹² Como dato de color: a fines de los noventa, bajo el gobierno del Presidente De la Rúa, se hicieron gestiones, través de “punteros” radicales del barrio de Once, para establecer puestos de venta de salchichas “cashier”. Un proyecto que finalmente fracasó.

⁹³ Que en definitiva equivale a no reconocerles el título rabínico. En este marco, el periódico de *Agudath Israel* en Argentina, publicó en el 2005 la respuesta que hiciera aún en vida el Gran Rabino I.Chehebar.,

De todos modos, más allá de sus fuertes principios religiosos, se caracterizaron también por adoptar posturas más pragmáticas en el juego político interno de la colectividad, alineándose con sectores disímiles, que podían incluir a ortodoxos, conservadores y laicos, a fin de designar a las autoridades en las instituciones centrales de la colectividad⁹⁴, y de ese modo, dando su apoyo a dirigentes o corrientes vinculados a la línea trazada por Beraja⁹⁵ o también la candidatura de los representantes ortodoxos⁹⁶.

En el ámbito nacional, continuaron manteniendo relaciones con representantes de los partidos políticos, las autoridades nacionales⁹⁷ y otros organismos del Estado, a través de las redes entrelazadas por sus propios miembros en forma individual⁹⁸, pero manteniendo silencio a nivel público sobre sus propias simpatías políticas y temas coyunturales. En este sentido, se diferencian de las corrientes conservadoras y reformistas, cuyos rabinos más mediáticos adoptan claras definiciones políticas en favor de la democracia y de los derechos humanos y, además, participan en diálogos ecuménicos.

De todos modos, en el ámbito nacional, no dejan de movilizarse o de presionar en forma pública a los organismos de poder correspondientes cuando adoptan una causa como propia. Un ejemplo de ello es la campaña que organizaron a partir de la encarcelación de Beraja a fines del 2003, presentándose en Tribunales, con un escrito firmado por las principales instituciones religiosas ortodoxas y ultraortodoxas, sefaradíes y ashkenazíes, solicitando la liberación del ex presidente de la DAIA.

con respecto a la vigencia de la prohibición a las conversiones realizadas por rabinos no-ortodoxos, “Definitoria respuesta del Gaón Itzjak Chehebar”, *La Voz Judía*, Mayo 2005, www.delacole.com (consulta 15-1-07).

⁹⁴ La elección del Presidente de DAIA que reemplazó a Beraja, D.Goldberg, “¿Cichowolsky o el caos?”, *Nueva Sion*, 4-2-1999, p.15.

⁹⁵ R. Kollman, “Allegados a Beraja. El nuevo dirigente comunitario intenta diferenciarse del ex presidente, pero fue votado por el sector más cercano a Beraja”, www.pagina12.com.ar, 7-11-2006 (consulta 5-01-07).

⁹⁶ A fines del 2006, 35 instituciones observantes presentaron su propia lista de candidatos a la DAIA, que luego retiraron, R. Kollmann, “Tres candidatos para la DAIA que se despegan de Beraja”, www.pagina12.com.ar/diario/elpais/2006/11/05 (consulta: 8/11/2007); “Elecciones en DAIA postulan a último momento un tercer candidato”, 23-10-2006, www.itongadol.com.ar (consulta 5-01-2007).

⁹⁷ El rabino Y.Chehebar e Isaac Sacca participan junto a representantes de otras confesiones en una reunión organizada por las autoridades nacionales en contra del aborto, J. Rouillon, “Menem reafirma su posición contra el aborto”, *La Nación* 26-3-99, www.lanacion.com.ar, (consulta 5-1-2007).

⁹⁸ Como ejemplo, se puede citar la presencia de Mauricio Macri, en la presentación de un libro que publicó la comunidad alepina en septiembre del 2005, en vísperas de las elecciones legislativas en Capital Federal de octubre del 2005, *La Voz Judía*, octubre 2005, p. 11.

“Nos mueve a dirigirnos a ustedes la plena convicción de que el doctor Rubén Beraja, no ha actuado con dolo, que no ha procurado la obtención de lucro ilegítimo, ni ha tenido la intención de perjudicar a terceros y menos aún que integrara una asociación ilícita”⁹⁹

Sin desconocer la competencia de la Justicia nacional¹⁰⁰, en el escrito también se afirmaba que confiaban en que el Todopoderoso iluminara a quien debía juzgar la conducta del imputado.¹⁰¹

En el ámbito internacional, el fortalecimiento del liderazgo rabínico a nivel nacional y el giro a la derecha experimentado por SHAS en Israel aceleraron la influencia de las corrientes más cercanas a la ultraortodoxia asionista o antisionista. En realidad, el corrimiento a la derecha de SHAS con respecto al proceso de paz se adecuaba más a las posturas que mantenían los argentinos de origen sirio, en definitiva, menos propensos, como los seguidores de ese mismo partido en Israel a apoyar la entrega de los territorios ocupados a los palestinos o a aceptar la división de Jerusalén.

En rigor, el giro a la derecha del rabino Ovadia Yosef, que había visitado Buenos Aires en varias oportunidades¹⁰², invitado por las asociaciones ligadas a los judíos de origen sirio, profundizó un proceso que ya se estaba transitado en los ámbitos comunitarios debido a la creciente influencia de las corrientes religiosas con posturas más cercanas a los lineamientos ultraortodoxos más tradicionales.

Reflexiones finales

Los argentinos de origen sirio que se mantuvieron vinculados a las organizaciones centrales comunitarias, no actuaron en forma monolítica, la misma identidad religiosa y regional dio lugar a un mundo aglutinante pero heterogéneo, donde confluyeron fuertes

⁹⁹ Representados por AISA y los principales dirigentes religiosos y seculares alepinos. Firmaron treinta dos instituciones. *Jabad Lubavitch*, Asociación Sefaradí de Beneficencia, Asociación Sefaradí *Shebet Ahim*, Asociación Retorna Israel, el Templo *Yeshurum*, la comunidad Sabán, *Hamakom Shelí*, *Agudath Israel*, la comunidad israelita Ortodoxa, el centro comunitario *Sucath David* y *Chalom*, entre otras, Lichtman, op.cit.; B. Jaim, “Rubén Beraja recuperó la libertad”, *La Voz Judía*, N°379, noviembre 2005, www.delacole.com, (consulta 2-01-08); “Respaldo Rabínico a Beraja”, *Página 12*, 9-12-2004, www.pagina12.com.ar, (consulta 2-01-08).

¹⁰⁰ Pero sí se ponía en duda la transparencia de su funcionamiento en los propios ámbitos e incluso en la prensa ultraortodoxa que siguió respaldando a Beraja, A.Berg, “Esclarecimientos y justicia”, *La Voz Judía*, enero 2004, N°341, www.delacole.com (2-01-2007).

¹⁰¹ Lichtman, op.cit.

¹⁰² La última de esas visitas se había realizado en diciembre de 1993, con un programa donde el Rabino se hizo presente en numerosos templos y seminarios rabínicos. *Kesher Kehilatí* le dedicó un suplemento entero al evento. “Una visita histórica”, pp.1-8.

modelos de liderazgos que alentaron de acuerdo a sus propias concepciones, modos diversos de vinculación política. Es decir, un mundo aglutinante, en donde interactuaron y disputaron espacios de poder los que propiciaban mayores niveles de auto-segregación con los que pretendían incrementar el protagonismo de los argentinos judíos como ciudadanos con plenos derechos en la esfera nacional.

Tan es así, que en los años noventa, transitarían procesos aparentemente contradictorios: uno que los conduciría a mayores grados de religiosidad, y otro, a mayores niveles de protagonismo público. Por un lado, se fortalecen las elites rabínicas y el cumplimiento estricto de los preceptos bíblicos de acuerdo a las interpretaciones ortodoxas. Por otro, sus dirigentes empresarios adquieren mayor poder en los órganos más representativos de las comunidades *sefaradíes*, de la colectividad judía y del cooperativismo de crédito, así como una alta visibilidad en la esfera política nacional. De este modo, los argentinos sirios, un sector minoritario dentro de la población judía y de la sociedad argentina, se fueron convirtiendo en un factor de peso religioso y económico en una colectividad otrora controlada solo por dirigentes *ashkenazies* ligados al sionismo de centro izquierda e izquierda y, de mayor visibilidad ante el resto de la sociedad, poniendo al descubierto la presencia de estos “otros” judíos, con orígenes en el mundo árabe y no de Europa, y mas vinculados a la ortodoxia religiosa y a posturas conservadoras en el campo político.